

El COVID-19 y la información de desigualdad: el discurso unilateral de la pedagogía de la instrucción.

José Arturo Magallanes Payán *

El 24 de marzo se declara la emergencia sanitaria en México por la llegada del virus llamado COVID-19, se nos dijo que su origen, desde noviembre 2019, lo tuvo en Wuhan, China, de ahí en adelante, se fue expandiendo por todo el mundo. En diversos países se implementaron medidas de confinamiento obligatorio, en otros países fue más flexible el confinamiento, como en México, por ejemplo. De manera general los medios de comunicación se encargaron de generar una pedagogía del “buen confinamiento” y sus prácticas accesorias, una de ellas y la primordial, fue el lavado de manos, donde el consumo hace su aparición con los diversos tipos de gel con cloro, por no mencionar la histeria por la adquisición de papel del baño, esto por la asociación del virus con un tipo de influenza, para el depósito higiénico de restos nasales, un segundo tipo de educación instrumental mediática. En este último caso, la sintomatología del flujo nasal excesivo que se asoció al COVID-19, conllevó el perfeccionamiento de la práctica, mediante el uso del brazo, izquierdo o derecho, dependiendo de la importancia que uno les dé a estas articulaciones, se estornudaba en el ángulo formado entre el antebrazo y el bíceps, a modo de pañuelo más acaparador del mismo flujo nasal.

Otra práctica contra la adquisición del virus fue la llamada su sana distancia, 1.5 metros de distancia, ello debido a que el virus es “pesado” y no flota más allá de esa sana distancia, pero sí se tiene la necesidad imperiosa de una cercanía que elimine esa distancia, surge para ello el cubrebocas, y con este objeto, su modo de uso, de limpieza o desecho. También las reuniones sociales sufrieron un impacto pedagógico-mediático, ejemplo de ello fue para el día de las madres, 10 de mayo, por los diversos medios se recomendaba no visitar a las madres, para ello la instrucción fue “no vayan a chingar a su madre”, por aquello de la vulnerabilidad que se les adjudica a los adultos mayores en relación con el virus. Estos tres ejemplos de la pedagogía de la pandemia confluyen en una vertiente hacia el seguimiento a ciegas de las instrucciones de vida social donde los *expertos* dictan las conductas a seguir. Por *expertos*, me refiero a todos aquellos cuya información viene precedida de un desconocimiento en materia de virología, son aquellos que dan instrucciones de comportamientos y su seguimiento total, es decir, son aquellos líderes de opinión que no tienen la formación adecuada como para emitir opiniones certeras sobre la pandemia, emiten opiniones sesgadas desde el punto de vista de la igualdad social, alejados de toda problemática al interior de ello. Ejemplo de este tipo de actores son, los cómicos, actores, periodistas de medios electrónicos (radio, televisión y redes sociales) entre otros. Toman la peculiaridad, única, de un suceso y la generalizan sin datos con que los que apoyarse, es una variante de la pedagogía de la instrucción, la pedagogía de la anécdota, esta depende mucho de la legitimidad mediática del emisor, y ésta está encausada por el nivel de audiencia.

* Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México). Contacto: jose.magallanes@uacj.mx

Una segunda faceta se relaciona con lo que el filósofo coreano Byung Chul-Han (2017) analiza desde la perspectiva de los macrodatos, en los que irremediamente estamos todos incluidos. Paulatinamente nos estamos convirtiendo en sujetos más útiles como datos que como existencia, es decir, los datos ya entraron en una etapa de la globalización en la cual las emociones, sentimientos, éticas o moralidades y pensamientos en general son encausados a su medición logarítmica a través de los macrodatos.

“Con la ayuda de macrodatos se averiguan correlaciones. La correlación dice: si se produce A, entonces a menudo se produce B. Pero *por qué* eso es así no se sabe... *esto es así y punto*. La pregunta por el por qué está aquí de más. Es decir, no se *comprende* nada... Así es como lo macrodatos hacen superfluo el pensamiento. Sin darle más vuelta, nos dejamos llevar por el *esto es así y punto* (P.13).

El poder de decisión, siguiendo a este autor, nos es ajeno y sólo es nuestro durante en breve lapso de la determinación por una acción u otra, ahí reside la nueva libertad que nos ofrece la pedagogía de la instrucción, decisiones tomadas por medio de informaciones virtuales ante lo que nos es necesario tomar partido, uso o no del cubrebocas, por ejemplo. La presentación diaria por todos los más diversos medios implican datos estadísticos sobre los que no tenemos ningún control, además de que no están hechos para el control masivo de ellos, sino para acatar la información como verídica, confiable y la única posible, y a partir de la cual seguir las instrucciones por medio de la promoción de colores desde el rojo hasta el amarillo.

Estos modos discursivos, el de las pedagogías de las instrucciones y sus expresiones globales desde Hollywood nos hacen conformarnos la imagen de que

...Wuhan hoy puede ser la típica ciudad de nuestro futuro. Muchas distopías ya imaginan un futuro similar: nos quedamos en casa, trabajamos en nuestros ordenadores, nos comunicamos por videoconferencia, hacemos ejercicio en una máquina en la esquina de nuestra oficina en casa, ocasionalmente nos masturbamos delante de una pantalla que muestra sexo duro, y conseguimos comida por entrega, sin ver nunca a otros seres humanos en persona (Zizek, 2020:36).

Esto en el caso más extremo sería la última vertiente de la pedagogía de la instrucción, hasta aquí vistas, la pedagogía del confort no está al alcance de las mayorías, es un neofeudalismo social, donde las barreras que emergen son de clase social, experimenta niveles de consumo altos en todos los sentidos.

Estas pedagogías de la instrucción, pedagogía de pandemia, tienen la peculiaridad de tomar en consideración a todos los ciudadanos en condiciones de igualdad económica, la información para la nueva confrontación de los otros próximos está construida sin tomar en consideración las desigualdades sociales, culturales y económicas. Ante esto, surgen los descontentos sociales y su sentido de la discriminación, primordialmente de los patrones que no pueden sostener económicamente sus negocios, la violencia policial que actúa como vigilantes del buen comportamiento ante los sucesos pandémicos, las redes sociales y medios convertidos en la nueva clase docente-pedagógica que ofrecen instrucciones para el buen convivir con las contingencias actuales, y al final de la línea de visión, el ciudadano receptor de instrucciones.

En respuesta a ello es necesario:

...crear un nuevo sentido común, la idea simple y evidente de que, especialmente en los últimos cuarenta años, hemos vivido en cuarentena, en la cuarentena política, cultural e ideológica de un capitalismo encerrado en sí mismo, así como en la cuarentena de la discriminación racial y sexual sin las que el capitalismo no puede sobrevivir. La cuarentena causada por la pandemia es, después de todo, una cuarentena dentro de otra (De Sousa, 2020: 84-85).

Referencias Bibliográficas

De Sousa Santos, Boaventura (2020). La cruel pedagogía del virus. Editorial CLACSO, Buenos Aires. 1a Edición.

Han, Byung-Chul (2017). La expulsión de lo distinto. Editorial Herder, España.

Zizek, Slavoj (2020). ¡Pandemia! El COVID-19 sacude el mundo. So on in Spanish.